

NOTAS

- (1) *Ley Federal del Trabajo*, México, 1931, p. 55.
- (2) *Id.*
- (3) *Id.*, p. 52.
- (4) Marjorie Ruth Clark, *Organized Labor in Mexico*, Chapel Hill, 1934, p. 270.
- (5) Poblota Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, 1946, p. 230.
- (6) *Anuario estadístico*, 1938, México, 1939, p. 144.
- (7) Cf. *Problemas Agrarios*, libros 11-12, 1933, p. 137.
- (8) Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero en México*, México 1952, p. 210.
- (9) Para más detalle sobre la lucha entablada en la Convención en torno a una serie de problemas concretos, véase la sección dedicada a la "educación socialista", donde se aborda el problema de la reforma agraria.
- (10) Es interesante señalar que cuando el problema de la candidatura de Cárdenas estaba lejos de resolverse, corrían insistentes rumores de que el general Cedillo se encontraba en las cercanías de Querétaro con 10 mil campesinos armados y estaba presto, en cualquier minuto, a irrumpir en la ciudad en caso de que Cárdenas no fuera aceptado como candidato presidencial.
- (11) *Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario*, México, 1937, p. 20.
- (12) Perre Foix, Cárdenas, México, 1966, p. 94. Este mismo autor recoge la conversación de un campesino con Cárdenas. El campesino dijo: "Todo lo que tú has dicho, hermano, es muy bueno, pero ten cuidado de que no sepan en la ciudad lo que quieres hacer en el campo, porque si algunos señores de la ciudad lo saben, nunca podrás ser presidente".
- (13) Carlos Alvear Acovedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, México, 1961, pp. 75-78.
- (14) *Ídcarlo agrarista del General de División Lázaro Cárdenas*, México, 1935, pp. 5-6.
- (15) Josephus Daniels, *Shirt-sleeve Diplomat*, University of North Carolina Press, 1947, p. 238.

Unidad IV

EL GOBIERNO DE CARDENAS: SU IDEOLOGIA Y SU POLITICA (EN TORNO AL PAPEL DE LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA MEXICANA EN EL MOVIMIENTO LIBERADOR).

Quien trate de caracterizar la política del gobierno de Cárdenas se encontrará ante la siguiente pregunta: ¿qué cambios se produjeron como resultado de la derrota del grupo callista y cuales fuerzas sociales arribaron al poder?

Un rasgo peculiar de la situación política que existía en el México de aquel periodo, reside en que en el movimiento democrático liberador se fundieron varias corrientes representantes de los intereses de diversas fuerzas sociales.

En este movimiento, el proletariado mexicano jugó un papel destacado; a éste se unió la participación de otras capas de trabajadores, amplias capas pequeñoburguesas y grupos de la burguesía media nacional.

Sólo con el apoyo de las fuerzas democráticas y actuando con frecuencia bajo la presión de las masas trabajadoras, los cardenistas lograron controlar al gobierno y derrotar a los callistas. El fortalecimiento del grupo cardenista en el poder, llevó a que los representantes del capital burocrático —cuyos intereses coincidían con los del gran capital local y extranjero y

de los latifundistas-terratenedores— fueron desplazados de los puestos claves del gobierno.

En esas condiciones (de debilitamiento de las fuerzas reaccionarias y de su retroceso temporal, y cuando las masas trabajadoras, pese a que habían desempeñado un papel importante en el movimiento liberador, no estaban suficientemente organizadas, sino que en grado considerable actuaban espontáneamente) el papel político más activo fue desempeñado por los representantes de las capas intermedias, de las capas pequeño-burguesas de la población. La política seguida por el gobierno de Cárdenas, una vez que se había liberado de la opresión de los callistas, reflejaba en grado considerable esta correlación de fuerzas.

No es correcto observar la política de Cárdenas de una manera estática, sin tomar en cuenta los rápidos cambios ocurridos en el país, cambios que estaban determinados por la radicalización de las masas trabajadoras y por el desarrollo de su organización y su conciencia.

En la primera etapa de la actividad del gobierno reorganizado, el grupo Portes Gil-Cedillo que ocupaba puestos importantes en el aparato estatal y del Partido, influía de manera importante en la política gubernamental.

Portes Gil era representante de la corriente nacional reformista del grupo gobernante. Su posición reflejaba los estados de ánimo de la élite burocratizada del ala derecha de la pequeña burguesía, que tendía al compromiso con el imperialismo y con la reacción interna.

Los políticos del tipo de Portes Gil, al apoyar —por razones diversas, frecuentemente personales— la lucha de los cardenistas contra los callistas, trataban de impedir la aplicación de profundas transformaciones económico-sociales progresistas, buscaban limitar la política gubernamental encaminada a cumplir con las tareas del Plan Sexenal, guiándose "rigurosamente" por la Constitución de 1917, es decir, esos políticos se esforzaban porque se aplicara una política que en lo fundamental no tocara las posiciones de la propiedad privada y, sobre todo, que impidiera una mayor influencia de las masas trabajadoras, proletarias, en la vida política del país.

Las posiciones del general Cedillo, secretario de Agricul-

tura en el gobierno de Cárdenas, reflejaban con bastante nitidez estas tendencias.

Valiéndose de su influencia entre cierta parte del campesinado, especialmente del campesinado acomodado, Cedillo, estaba por el acercamiento entre los círculos gobernantes y los terratenientes y la jerarquía católica.

La influencia del grupo Portes Gil-Cedillo determinó que en el primer periodo de la actividad del gobierno de Cárdenas, la política gubernamental no saliera en lo fundamental de los marcos del Plan Sexenal que estaba señalado por el compromiso entre diversos grupos sociales del Partido Nacional Revolucionario.

Sin embargo, la situación política del país cambió rápidamente siguiendo la línea de radicalización de las masas populares y el desarrollo del grado de organización de las capas trabajadoras de la población. Todo esto tenía que influir considerablemente en las posiciones de los círculos gobernantes.

Aprovechando la radicalización de las masas populares, los representantes del ala izquierda, nacionalista y revolucionaria del gobierno y del Partido Nacional Revolucionario, elevaron su actividad y entraron en una lucha abierta contra los partidarios de la política de compromisos, conservadora. Destacados representantes del ala izquierda del gobierno de Cárdenas como Francisco J. Mújica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; Vázquez Vela, secretario de Educación, los líderes del ala izquierda del Congreso como Gilberto Bosques, Ernesto Soto Reyes y otros, jugaron un papel importante en la lucha por cambiar la orientación de la política gubernamental. El mismo presidente Cárdenas y sus más cercanos colaboradores apoyaron esas posiciones. Fracasaron los intentos de Portes Gil y sus seguidores de encender el fuego del anticomunismo, pretextando luchar contra la penetración de la "influencia soviética" en las esferas gubernamentales.

Las fuerzas de izquierda en el seno del gobierno y del Partido Nacional Revolucionario se apoyaban en los trabajadores y así lograron afianzar sus posiciones.

Por su parte, Portes Gil fracasó en su lucha contra los partidarios de izquierda de Cárdenas, y se vio obligado a abandonar el puesto de presidente del PNR. Asimismo, Cedillo fue separado del gobierno.

El fortalecimiento en el gobierno de las posiciones de los representantes de la corriente democrática revolucionaria produjo cambios sustanciales en la política gubernamental, que más adelante comentaremos y que provocaron gran entusiasmo en la intelectualidad democrática, en los artistas y los hombres de la cultura, que pusieron todo su talento al servicio de las transformaciones progresistas del país.

Lo más típico de aquella situación política de México era la gran popularidad que habían adquirido las ideas del socialismo y el rechazo cada vez mayor al sistema capitalista.

En este sentido, resulta muy interesante examinar las posiciones adoptadas por los círculos democrático-revolucionarios que cada vez influían más en la política seguida por el gobierno.

Antes que nada, respondamos a la siguiente cuestión: ¿qué carácter tenían las concepciones socialistas de los representantes del democratismo revolucionario mexicano?

Los cambios, de importancia histórica universal, ocurridos en el mundo como resultado del triunfo de la revolución socialista en Rusia y de la crisis del sistema capitalista mundial, influyeron considerablemente sobre la democracia revolucionaria de los países dependientes, incluido México. Los éxitos de la construcción socialista en la Unión Soviética, la gran divulgación que tenían las ideas del socialismo científico en todo el mundo, imprimieron una nueva huella a la formación de las posiciones ideológicas y políticas de la democracia revolucionaria.

"México, como ningún otro país en el mundo —escribió un destacado representante de los círculos demócratas revolucionarios mexicanos—, no pudo evitar la influencia, que sobre las masas populares ejercían el triunfo y la actividad creadora de la revolución rusa. Las ideas socialistas, gracias a este factor, adquirieron mayor prestigio y capacidad de influir, elevando el número de partidarios entre la intelectualidad y los trabajadores. El socialismo marxista ya no era una simple doctrina, sobre la cual sólo se escribía en libros y folletos. Era ya una realidad, confirmada por los hechos ocurridos en Rusia".¹

La nueva situación que surgía en el mundo, la profundización y radicalización de la lucha de las masas trabajadoras de México, coadyuvaron a los cambios sustanciales producidos en la ideología de los demócratas revolucionarios. Surgieron condiciones favorables para superar la separación que existía entre

el socialismo subjetivo de los demócratas revolucionarios y las tareas objetivas del movimiento liberador que no salían de los marcos de las transformaciones democrático-burguesas. En otras palabras: el pensamiento de los demócratas mexicanos se depuraba de elementos de populismo, de romanticismo económico; adquiría un carácter más científico, más materialista. El problema de la elección del camino de desarrollo de México se ligaba cada vez más a los planes que preveían profundas transformaciones sociales y económicas, que sobrepasaban los marcos del régimen capitalista. Según Bremauntz, las fuerzas revolucionarias de este país tenían como finalidad alcanzar "la socialización de los medios de producción y como la última finalidad, luchar por el establecimiento del socialismo en México".² Algunos demócratas revolucionarios, por ejemplo Ignacio García Téllez, destacado colaborador del gobierno de Cárdenas, declaró también que era partidario de la idea de la dictadura del proletariado.³

Los representantes del democratismo revolucionario se esforzaban por darle un nuevo contenido al concepto **Revolución Mexicana permanente** y querían desdecirse de la formulación —nacionalista limitada— de sus finalidades y tareas, superar su tendencia procapitalista propia de los ideólogos callistas.

Cárdenas afirmaba que la Revolución Mexicana había arribado a la etapa de su "madurez social", lo que permitía pasar a la solución integral de los problemas nacionales. Y la finalidad principal de la Revolución Mexicana, según sus palabras, era crear un sistema económico en interés del proletariado, donde el principio del individualismo deje su lugar a una economía con tendencias evidentemente socialistas.⁴

En oposición a las teorías del "socialismo autóctono", que trataban de justificar la separación del pueblo mexicano del movimiento revolucionario antiimperialista mundial, los demócratas revolucionarios presentaban la idea de la solidaridad entre todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, por la libertad y la democracia. En una polémica con los reaccionarios con bonete de nacionalistas, los demócratas revolucionarios sostenían sus concepciones con gran audacia.

La mayor afluencia de representantes de los círculos democráticos revolucionarios al gobierno de Cárdenas, contribuyó a los cambios de la plataforma ideológica oficial.

Ya en el llamamiento al pueblo de la nueva dirección del Partido Revolucionario (septiembre 14 de 1938) se suscribió la opinión de que las ideas revolucionarias de transformación de la sociedad no podían ser limitadas a las fronteras nacionales ya que poseían carácter universal ⁸.

La idea del carácter histórico universal de la lucha de los oprimidos contra la explotación se manifestaba en el libro *El Partido Nacional Revolucionario de México y el Plan Sexenal*, que en cierta medida era un manifiesto ideológico del grupo político gobernante. En esta obra se decía que la solución revolucionaria de la contradicción entre los explotados y los explotadores, tiene, en lo fundamental, carácter universal y varía únicamente la forma de solucionar esta contradicción ⁹.

Esta idea de la comunidad del movimiento liberador en México con la lucha revolucionaria en todo el mundo comenzó a ser propagada con fuerza considerable después de la transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que consideraba como su finalidad la lucha por la construcción de la sociedad socialista ⁷.

Ahora bien, lo más importante es que la teoría de la lucha de clases de los trabajadores, quienes, como se dijo en el periódico oficial *El Nacional*, tratan de tomar en sus manos el poder político para mejorar constantemente su situación, era una teoría que se presentaba como medida efectiva de la lucha por la construcción de una sociedad de tipo socialista. Esta lucha, afirmaba el mismo periódico, aproxima nuestro movimiento social a la lucha por la realización de los ideales sociales en todo el mundo.

El Nacional subrayaba, además, el hecho de que México no se hallaba separado del movimiento proletario mundial y que la lucha de los trabajadores mexicanos por sus derechos no era algo exótico, importado.

La influencia de la construcción socialista en la Unión Soviética, la lucha de los pueblos contra el fascismo y la reacción, que se transformó en una lucha por profundas transformaciones democráticas, como ocurrió en España y en Francia, explican en cierta medida que en México se haya planteado la teoría de la instauración de una democracia de nuevo tipo, que, como se explicaba en el programa del Partido de la Revolución

Mexicana, debería ser democracia de los trabajadores y para los trabajadores ⁸.

La política exterior del gobierno de Cárdenas estaba orientada por las ideas democrático-revolucionarias; sobresalía en la lucha contra el fascismo y contra la agresión imperialista.

En sus intervenciones, Cárdenas y otros desacados colaboradores del gobierno mexicano, se referían con frecuencia a que el sistema capitalista y el imperialismo, engendran las guerras y provocan grandes sufrimientos a las masas trabajadoras.

La actitud que las fuerzas democráticas mexicanas asumían con respecto a las guerras imperialistas, fue expuesta con nítida elocuencia en el discurso de Cárdenas del 10 de septiembre de 1938 al inaugurar el congreso proletario antibélico, convocado por iniciativa del gobierno.

La misma convocatoria de este congreso confirmó el deseo sincero del gobierno de Cárdenas —que en aquellos momentos apoyaba enérgicamente a todas las fuerzas progresistas de la sociedad mexicana—, de detener la agresión imperialista, al fascismo y, lo más importante, apoyarse en el proletariado internacional para luchar por la paz.

Cárdenas declaró en el congreso que la clase obrera es la fuerza más consecuente en la lucha por la paz ⁹. El papel de esta clase, señaló el presidente, crece especialmente en las condiciones actuales, cuando los parlamentos y los gobiernos burgueses se mantienen apáticos ante el aumento de la agresividad del fascismo, ante el peligro de que sea liquidada la independencia en muchos países.

Cárdenas subrayaba enfáticamente que la situación que favorecía el desarrollo de las guerras, era el resultado de la gigantesca concentración de riquezas y de poder en manos de una minoría; asimismo, era consecuencia del desarrollo de los monopolios y de la propiedad privada sobre los medios de producción, y de que "los destinos y la tranquilidad de los pueblos dependen de la mala voluntad de un puñado de privilegiados" ¹⁰.

Con el pretexto de que fortalecen su dominio capitalista, los monopolistas provocan grandes desdichas a la humanidad e impiden el progreso ¹¹.

La intervención de Cárdenas en el congreso fue muy bien

recibida por todas las fuerzas democráticas de México. Alfonso Reyes —uno de los más destacados representantes de la intelectualidad mexicana— declaró, por ejemplo, que el llamado que había hecho el presidente a la clase obrera a levantarse a la lucha contra el fascismo y contra el peligro de guerra, debía ser apoyado¹².

Hay que decir que el llamado de Cárdenas a la clase obrera para que se manifestara contra la reacción y el fascismo, coincidía considerablemente con la posición del movimiento revolucionario internacional.

No cabe ninguna duda que, en estas condiciones, el gobierno mexicano apoyaba al movimiento progresista mundial. Esta posición elevaba su valor, ya que el gobierno de Cárdenas no se limitaba a juzgar verbalmente a la agresión imperialista y al fascismo. Trataba, en la medida de sus posibilidades, de dar su aportación a la lucha de las fuerzas democráticas amantes de la paz contra el fascismo y el imperialismo.

El gobierno mexicano sostuvo una honrosa y clara posición ante la agresión de Italia a Abisinia; condenó ese ataque.

El gobierno de Cárdenas aplicó una consecuente política antifascista durante la guerra civil en España. Desde el inicio mismo de la guerra, el gobierno de México hizo público su decidido apoyo a la España republicana.

Narciso Bassols, representante de México en la Liga de las Naciones, afirmó el 3 de octubre de 1936 en esta organización internacional que a nombre del gobierno mexicano declaraba que México prestaría toda clase de ayuda moral y material al pueblo español¹³. Y México cumplió su promesa de tender la mano fraternal a la España combatiente; en septiembre de 1936, había enviado la primera remesa de armas y municiones¹⁴.

No pocos fueron los demócratas mexicanos que combatieron en las filas de las Brigadas Internacionales.

"Este rasgo del gobierno mexicano y sobre todo del general Lázaro Cárdenas —escribe Dolores Ibarruri en su libro *El único camino*—, gran amigo de España, fue estimado en su verdadero alcance por nuestros combatientes. Pues si no resolvía más que en una mínima parte nuestras necesidades, era un

hecho diferencial respecto a ingleses, franceses y otros gobiernos llamados democráticos"¹⁵.

México prestó una gran ayuda moral al pueblo español, con sus manifestaciones en contra de la llamada política de la "no intervención" de las potencias occidentales.

El gobierno mexicano expresó en forma clara su opinión en torno a esta política, en nota entregada a Avenol, secretario general de la Liga de las Naciones. "La política de la no intervención, declaró el gobierno mexicano, priva al legítimo gobierno de España de la necesaria ayuda, le aísla y, al mismo tiempo, da un efectivo apoyo a los rebeldes"¹⁶.

Al desarrollar su concepción democrática sobre las relaciones internacionales, el gobierno mexicano se manifestó como un convencido partidario del derecho de los pueblos a guiar sus destinos, a determinar por sí mismo su forma de gobierno, sin ningún tipo de intervención extranjera. El gobierno de Cárdenas subrayaba con insistencia el derecho inalienable del país agredido a recibir ayuda de todos los pueblos amantes de la paz.

La desinteresada ayuda de México al heroico pueblo español pasó como una brillante página a los anales de la historia de la solidaridad internacional de los pueblos que luchan por el progreso y la democracia.

* * *

Al señalar las tendencias profundamente progresistas, democráticorevolucionarias de la política del gobierno, es menester considerar una serie de aspectos negativos y debilidades, que limitaron considerablemente el fortalecimiento orgánico de estas tendencias en la política gubernamental.

Para comprender las debilidades y los errores de la política seguida por los cardenistas, presta gran ayuda el análisis de sus concepciones sobre la lucha de clases.

El grupo político gobernante declaraba frecuentemente que su política se guiaba por la teoría de la lucha de clases.

De acuerdo a su doctrina —se decía en un editorial de *El Nacional*— el gobierno reconoce la existencia de la lucha de clases permanente. Ante esta lucha, el gobierno actúa como fuerza dirigente de la parte menos privilegiada de la sociedad, es decir, de los trabajadores y les garantiza sus derechos¹⁷. Más adelante *El Nacional* señalaba que la lucha de clases era la

medida más efectiva para resolver las contradicciones internas y ayudar al desarrollo de la sociedad mexicana por el camino del progreso ¹⁸.

Esta teoría de la lucha de clases, se presenta en forma más clara en el libro **El Partido Nacional Revolucionario y el Plan Sexenal**, editado bajo la dirección de Gilberto Boques. En este manifiesto ideológico de los cardenistas se señalaba que México no es una "formación social primitiva", sino una "sociedad moderna con una compleja estructura, en la que surgen agudas diferencias de clase". Los autores del libro declaraban disentir de la concepción liberal de la "igualdad" de todos ante la ley. A este modo de abordar la cuestión la llamaban formal, ya que así se hace a un lado la evidente desigualdad social, económica y cultural que reina en la sociedad capitalista. "El gobierno mexicano concibe en su plenitud la desigualdad de clases y por medio de su intervención activa en la lucha de clases trata de crear el medio más efectivo para desarrollar los factores revolucionarios, para alcanzar la liberación económica de las clases trabajadoras. Por otro camino no es posible crear siquiera algo que se parezca a la justicia".

«Esa concepción que sobre la lucha de clases mantenían los círculos gobernantes mexicanos, muestra claramente que no se trataba de la rutinaria y archirreaccionaria teoría de la "armonía entre las clases", que con tanto furor defendían Calles y los líderes sindicales del tipo de Morones. La concepción de la lucha de clases desarrollada por el ala democrático-revolucionaria del cardenismo, superaba considerablemente la concepción liberal cuyo sentido, al decir de Lenin, consiste en que "el liberalismo está presto a reconocer la lucha de clases también en la política, pero a condición de que en ella no se considere la formación del poder estatal" ¹⁹.

En México la situación seguía tal curso que, a medida que se elevaba la influencia del ala democrático-revolucionaria sobre la política gubernamental, la lucha por la edificación de una sociedad de tipo socialista fue declarada la finalidad oficial del partido del poder, y a la lucha de clases se le confería un lugar especial en el movimiento de México hacia la democracia de los trabajadores. Tratando precisamente de crear una amplia base de clase con las masas trabajadoras, el gobierno de Cárdenas presentó la consigna de luchar por la unificación clasista de los trabajadores. Cárdenas llamaba a los obreros a formar un frente único proletario para defender mejor sus intereses. "De

ustedes mismos dependerá —dijo Cárdenas en una de sus intervenciones—, el mejoramiento de su situación. Es difícil creer que actualmente, el capitalismo extranjero o mexicano quiera afirmarse en México si se convence de que no encontrará en el país a una masa sumisa, que va a dejarse explotar. Porque sólo a eso tiende el sanguinario capitalismo; sólo se interesa si existe terreno para explotar, pagando bajos salarios. No debemos mantener ninguna ilusión de lograr el florecimiento de México con ayuda de intereses que nos son ajenos. Debemos lograr esos fines con nuestros propios esfuerzos" ²⁰.

La posición de los círculos gubernamentales ante la unión de los trabajadores creaba premisas favorables para elevar la influencia que las masas proletarias organizadas ejercían en la vida política del país, limitaba las posibilidades de la burguesía y de los líderes sindicales reformistas para aplicar la política de atomización del movimiento obrero. En este aspecto, la política del gobierno de Cárdenas tenía una importancia positiva, coincidía objetivamente con la posición de las fuerzas de avanzada, más revolucionarias de la sociedad.

Sin embargo, hubo rasgos negativos en la concepción que la democracia revolucionaria mantenía sobre la lucha de clases, así como en su actividad práctica para estimular la unión de los trabajadores.

En todas las explicaciones que los funcionarios del gobierno de Cárdenas daban sobre la lucha de clases, sobresale la idea de que esa lucha debe ser regulada por el Estado, el cual determina qué formas de esta lucha corresponden y cuáles contradicen a los intereses de la sociedad. Según palabras de Cárdenas, el gobierno era el árbitro y la fuerza reguladora de la vida de la sociedad mexicana ²¹.

En esta interpretación de la lucha de clases se observan ciertas notas voluntaristas, cierto subjetivismo al analizar este importante problema. ¿Qué factores condicionaban esa caracterización de la lucha de clases? Ya indicamos que en el movimiento liberador existían varias corrientes que en determinado momento se desarrollaban aisladamente.

En medio de la división de las masas trabajadoras, de la debilidad de las organizaciones revolucionarias proletarias —debidamente en cierta medida a las represiones de que fueran objeto hasta hacía poco tiempo—, la iniciativa era tomada por los círcu-

los democráticos radicales, ligados con el Partido Nacional Revolucionario que estaba en el poder. Ellos constituyeron precisamente, la fuerza que llevó, como del exterior, las ideas de la lucha de clases a las masas trabajadoras y estimuló el movimiento social.

Bajo la influencia de la nueva situación creada en el mundo y de la lucha de las masas trabajadoras dentro del país, muchas concepciones de los demócratas revolucionarios sufrieron serias modificaciones, se acercaron a una interpretación más objetiva y consecuentemente, progresista de las tareas que afrontaba el movimiento liberador. Empero, esta conformación de concepciones no se logró, digamos, de una manera automática. Mucho dependió de la fuerza y la efectividad de la influencia de las masas trabajadoras y de los sectores revolucionarios más consecuentes sobre los círculos gobernantes mexicanos.

En México surgió una situación en la que la influencia de las masas trabajadoras sobre las posiciones de la democracia revolucionaria disminuía constantemente, debido a que la política de la unidad de las fuerzas antiimperialistas se hacía de arriba hacia abajo, con métodos autoritarios y frecuentemente burocráticos. Por su parte, muchos dirigentes de algunas organizaciones de masas obreras y campesinas ayudaban con su política al desarrollo de este proceso. En México, objetivamente, las particularidades de la unificación de la democracia revolucionaria con las masas trabajadoras, frenaron la creación de un frente único revolucionario de las fuerzas progresistas, y la elaboración de un programa de lucha por lograr transformaciones sociales cardinales. Esta situación llevó frecuentemente a los demócratas revolucionarios que influían en el gobierno de Cárdenas, a guiarse no tanto por la teoría de la lucha de clases y del programa de edificación de la sociedad socialista, sino por juicios de una política "realista" que introducía cambios importantes en sus ideas. Poco a poco surgía una separación entre la teoría y la práctica.

En cierta medida este modo de abordar el problema se puede observar en las relaciones del gobierno de Cárdenas y los diferentes grupos de la burguesía mexicana.

En el primer período de la actividad del gobierno, cuando todavía existía un endeble compromiso entre el grupo Portes Gil-Cedillo y los cardenistas imbuidos de carácter demócrata-revolucionario, en los círculos gubernamentales se subrayaba con

frecuencia la necesidad de una íntima colaboración con la burguesía para lograr el desarrollo del país sobre la base de la mutua influencia "constructiva" entre el trabajo y el capital. En este período, la burguesía mexicana podía influir sobre la política del gobierno a través de su ala centralista y conciliadora.

Ahora bien, con el afianzamiento en el gobierno de las posiciones del ala democrático-revolucionaria, la situación cambió sustancialmente.

Al declarar que tratarían de edificar una democracia de los trabajadores, los representantes de la democracia revolucionaria se manifestaban claramente contra la orientación, de tinte propiedad-privada, de aquellos puntos del Plan Sexenal que se convirtieron en bandera de Portes Gil y sus partidarios, quienes influían en la política gubernamental.

Sin embargo, si en cierta medida se limitaron objetivamente las posibilidades de libertad de maniobra de la burguesía y de sus políticos, la situación siguió tal sendero que los amplios círculos de la burguesía nacional se fortalecieron precisamente en el período de mayor auge de la lucha revolucionaria, liberadora, en el país. Esto tiene su base principalmente en que de una manera objetiva, los esfuerzos de los partidarios de profundas transformaciones económico-sociales coincidían con los intereses de las masas de pequeños y medianos empresarios que habían obtenido mayores posibilidades de actuar como resultado de las transformaciones antiimperialistas y sociales. Esto se demuestra con el hecho de que el gobierno de Cárdenas impulsaba por todas las formas el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas, como base de apoyo para aplicar su política del desarrollo industrial del país²².

Ahora bien, al apoyar a algunos aspectos de la política social y económica del gobierno, la burguesía nacional, a medida que se fortalecía, trataba de impedir que las reformas del gobierno fueran más allá de sus intereses²³.

La presión de la burguesía sobre el gobierno aumentaba gradualmente y los cambios en la economía del país que fortalecían las relaciones capitalistas, provocaron modificaciones sustanciales en la política gubernamental y elevaron la influencia de los círculos que se inclinaban cada vez más hacia la política de la estrecha colaboración con la burguesía.

Nuestra opinión sobre las relaciones entre el gobierno y la burguesía, sería incompleta si dejáramos de ver la posición adoptada por la gran burguesía mexicana.

* * *

La política de Cárdenas fue recibida con exagerada hostilidad por la gran burguesía. Especial agresividad manifestó la gran burguesía de uno de los centros industriales más antiguos del país —Monterrey—, que se convirtió en cierto prototipo de lo más reaccionario de los círculos de la burguesía mexicana.

Cárdenas y sus partidarios con frecuencia se pronunciaban crudamente contra la burguesía de Monterrey, exhibían la decisión de terminar con sus privilegios. La misma burguesía por su parte caracterizaba a la política de Cárdenas de "comunista", dirigida a liquidar la propiedad privada y el sistema capitalista.

El grupo de la gran burguesía de Monterrey surgió a finales del siglo XIX y principios del XX y tenía una situación privilegiada con respecto al grueso fundamental de la burguesía mexicana. Ya en los años del porfiriismo, cuando la política gubernamental estaba determinada por los científicos, partidarios del "progreso capitalista" con ayuda del capital extranjero, la burguesía de Monterrey apoyó ampliamente al dictador y a su grupo, fortaleció sus posiciones y obtuvo numerosos privilegios. Cuando el desarrollo global industrial del país se estancó, a consecuencia de la amplia penetración del capital extranjero, y muchos representantes de la burguesía mexicana fracasaron, la burguesía de Monterrey logró conservar sus posiciones, manteniendo un cierto *status quo* con el capital monopolista extranjero.

La gran burguesía de esa ciudad poseía muchos rasgos comunes a todas las grandes burguesías del mundo, pero debido a la situación dependiente de la economía mexicana, la política de Monterrey era provinciana, localista. Empero, este "provincialismo" no impedía a la burguesía de Monterrey hacer todos los esfuerzos posibles para afianzar su dominación por todo el país; y, al mismo tiempo, esta gran burguesía, ultrarreaccionaria por su espíritu, no se sentía mal en medio de una estructura económica tradicional; estaba ligada, por miles de hilos, a los grandes latifundistas y, en primer lugar, a los de grandes propiedades de tipo capitalista.

Esta burguesía reaccionaria veía en cada lucha de los tra-

bajadores por sus derechos, una amenaza a sus sagrados privilegios; por eso, cuando el gobierno de Cárdenas se negó a escuchar la voz de la reacción que exigía represiones para el movimiento obrero, la gran burguesía recibió la política de Cárdenas con la bayoneta calada; declaró que se trataba de una política "comunista". Después de que el gobierno de Cárdenas comenzó a aplicar la reforma agraria, la nacionalización de algunas ramas de la economía propiedad del capital extranjero, la gran burguesía declaró abiertamente la guerra al gobierno manifestando que seguía el camino de liquidar la propiedad privada y la libre empresa.

Ante el auge del movimiento liberador, del desarrollo de la lucha de los trabajadores, el gobierno de Cárdenas no podía dejar de actuar contra la burguesía de Monterrey y contra todos los grupos burgueses ligados a ella por todo el país. La lucha contra la burguesía no sólo interesaba a los trabajadores, sino también a las amplias capas de la burguesía pequeña y media, que se manifestaban por la liquidación del atraso económico del país, por darle a la economía mexicana un carácter contemporáneo, "dinámico". Estos círculos de la burguesía habían surgido después que la gran burguesía, la de Monterrey, por ejemplo. Los esfuerzos por afianzar sus posiciones en la economía del país, de asegurarse un mercado interno, chocaban con el *status quo* existente, basado en tres pilares: el capital extranjero, la agricultura latifundista y la burguesía local de tipo monopolista. De hecho, pues, no había para la burguesía nacional un lugar bajo el sol. Sólo luchando contra el latifundismo, el imperialismo y los monopolistas locales, la burguesía nacional podía alcanzar alguna esfera nueva para invertir capital y realizar el desarrollo "integral" de México.

El mismo carácter de las intervenciones de Cárdenas y de otros representantes del gobierno, en torno a los problemas de las relaciones con la gran burguesía muestra con bastante claridad que el gobierno luchaba de hecho antes que nada contra los abusos de esa gran burguesía, por la liquidación de sus privilegios, y contra las tendencias monopolistas en su política.

Todos los choques entre el gobierno y este grupo burgués, tenían precisamente como eje estos problemas. El gobierno trataba de convencer a la burguesía antes que obligarla, aunque en determinadas condiciones se observaba también la imposición a la fuerza. Esta política argumentaba que las concesiones de

la burguesía a los trabajadores fortalecían las posiciones de los mismos capitalistas, ya que en el país se podría establecer un "equilibrio" entre las fuerzas sociales.

Al dirigirse en una ocasión a los empresarios, Cárdenas les conminaba a aplicar una política más flexible en relación con la clase obrera. "Se muy bien —dijo el presidente— en qué condiciones explota la ira popular. Recomiendo a los empresarios, como clase, cumplir por propia voluntad la ley, no interviniendo más en la organización de los sindicatos y satisfaciendo las demandas de los obreros en los límites de la posibilidad económica de las empresas, ya que la opresión, la tiranía industrial, la insatisfacción de las exigencias constituyen un material inflamable que en un momento dado pueden provocar ese «descontento» al que tanto temen"²⁴.

El gobierno mexicano subrayaba que si afectaba a determinados intereses particulares con su política, lo hacía en los marcos de la ley.

Según palabras de Cárdenas "toda acción violenta que trastorne el orden, sería fatal"²⁵.

En una de sus intervenciones Cárdenas declaró que el gobierno no pensaba despojar a los empresarios de sus propiedades; pero subrayaba que las fábricas, la propiedad inmueble y aun el capital bancario privado eran parte integrante de la economía nacional y que los intereses nacionales sufrían daños cuando los propietarios no cumplían correctamente con sus funciones. Esto, según el presidente, se debía a su deficiente educación, basada en la idea que mantenían sobre la propiedad privada²⁶.

Resulta evidente que en medio del auge de la lucha de las masas trabajadoras, del aumento de los estados de ánimo anti-capitalistas en sus filas, esas declaraciones no ayudaban al prestigio de la burguesía mexicana ante el pueblo, mermaban la confianza en la efectividad de las soluciones capitalistas de los problemas sociales. Objetivamente, el desprestigio del capitalismo entre los trabajadores se debía también a la aguda crítica que el gobierno de Cárdenas hacía del imperialismo, de la política de saqueo de los monopolios extranjeros. En algunas ocasiones, esta crítica se convertía en condena al sistema capitalista en su conjunto.

La creación de una economía propia —indicaba Cárdenas en una de sus intervenciones—, nos liberará de esta especie de capitalismo, que no trae al país ningún beneficio, y se convierte en amenaza para la nación en los tiempos difíciles. Lo único que nos deja son tierras estériles, yacimientos agotados y un salario de miseria y grandes dificultades, que provocan el descontento social²⁷.

La política del gobierno de Cárdenas, que en ocasiones afectaba a los intereses de la gran burguesía y los monopolios extranjeros, provocaba el odio de la reacción. La burguesía empezaba a hablar de la lucha de clases que se había encendido en México, sobre el daño causado a los principios de la propiedad privada.

Las contradicciones entre el gobierno y la gran burguesía se agudizaron a tal grado que a principios de 1936, se llegó a encuentros abiertos. La burguesía de Monterrey, apoyada por los grupos influyentes de la burguesía de todo el país, solicitó del gobierno tomar medidas contra el movimiento huelguístico, no aplicar la legislación laboral progresista.

A este ultimátum, el gobierno de Cárdenas presentó su programa que preveía las relaciones entre el trabajo y el capital. En este programa se pueden destacar tres grupos de problemas. El movimiento huelguístico se reconocía como legal y deseable, siempre y cuando estuviera dentro de la ley.

Para ampliar la lucha de la clase obrera, el gobierno recomendó la creación de una organización obrera única. La unidad obrera era también benéfica para el gobierno y los empresarios, ya que la lucha entre las diversas organizaciones obreras dañaba a los intereses de todo el país.

Cárdenas se dirigía a los empresarios y les recordaba que no tenían ningún derecho a intervenir en los asuntos internos de las organizaciones obreras. Al mismo tiempo, el presidente declaraba que los empresarios tenían el mismo derecho a unirse que los trabajadores. Tratando de borrar toda alarma que existiera en el seno de los empresarios, Cárdenas llamaba la atención de la burguesía sobre el interés del gobierno en el desarrollo industrial del país, ya que "del florecimiento de las empresas industriales depende el monto de los impuestos que van al erario público".

Asimismo, el presidente criticaba la actividad de la burguesía de Monterrey que encontraba, como él decía, apoyo de círculos burgueses de otros rincones del país. La agitación de la burguesía, prevenía Cárdenas, puede traer consigo la guerra civil en el país.

En esa intervención se subrayaba con todo énfasis el papel del gobierno y del Estado, que se declaraban árbitros en la solución de los problemas sociales. "El gobierno —afirmaba el presidente— colaborará con los trabajadores y con el capital, para ayudar a regularizar sus desavenencias"²⁸.

Hay que decir que este programa, presentado antes de que los demócratas revolucionarios comenzaran a influir considerablemente en el gobierno, no planteaba el problema de la lucha contra el régimen capitalista, como se hiciera en el programa del Partido de la Revolución Mexicana. En aquel entonces el gobierno de Cárdenas se limitaba, de hecho, a la consigna de restablecer el equilibrio de la sociedad, por medio de una distribución más justa de los bienes.

Al referirse a la posición del gobierno ante las huelgas, Cárdenas declaró: "Las huelgas, si se realizan dentro de la ley y las demandas de los huelguistas no están por encima de las posibilidades económicas de las empresas en conflictos, sirven a toda la sociedad, ya que ayudan a la resolución del problema mexicano más importante: la liquidación de la miseria de los trabajadores. Cuando las huelgas se salen de los marcos de la ley, y sus demandas sobrepasan las posibilidades económicas de las empresas, podrán considerarse como dañinas a la sociedad"²⁹.

A medida que se elevaba la influencia del ala democrático-revolucionaria del cardenismo en la política del gobierno, la lucha por construir una sociedad de tipo socialista fue considerada la finalidad principal del partido gubernamental. No existe base alguna para poner en duda la sinceridad de estas declaraciones de los cardenistas radicalizados. Empero, estas simpatías hacia el movimiento proletario de clase, se manifestaban sólo en el plan teórico puro; en cambio, en la práctica, la realidad social imprimía correcciones esenciales que se manifestaban en la interpretación moderada que el gobierno de Cárdenas daba a la lucha de clases.

Las clases antagónicas de la sociedad mexicana de ningu-

na manera habían desaparecido, y la lógica de las relaciones entre las clases alteraba sustancialmente los planteamientos teóricos de los partidarios de la lucha de clases, partidarios que ocupaban puestos de responsabilidad en el gobierno de Cárdenas. No es casual que a medida que se elevaba la influencia de las tendencias conservadoras, conciliadoras, sobre la política del gobierno, se producía una gradual desviación de la interpretación radical de las finalidades y tareas que llevaba consigo la lucha de clases, aun en su forma ideológica pura. Esta separación entre los factores subjetivos y los objetivos y la progresiva liquidación —orientada conservadoramente— de esa separación, queda enmarcada como encrespado filo en todos los aspectos de la actividad ideológica y política del gobierno de Cárdenas.

La realidad era que en México surgía una situación en la cual las reformas realizadas en la economía, preparaban objetivamente el terreno para que las relaciones capitalistas se fortalecieran y, consecuentemente, se reforzaran las posiciones de aquellos círculos políticos que tendían a depurar a la política gubernamental de todo "extremismo de izquierda" haciéndola concordar con las "condiciones mexicanas". En México surgió, por aquel entonces, una específica y creciente separación entre la superestructura política y la base económica. Y esta contradicción hacía muy incierta la situación de los representantes de la democracia nacional-revolucionaria, les obligaba a actuar en el vacío, aunque esta contradicción no se manifestaba en forma franca, al descubierto, sino que estaba velada por múltiples estratificaciones, momentos transitorios y se complicaba por las relaciones mutuamente contradictorias entre factores objetivos y subjetivos. Esta contradicción, empero, se agudizaba constantemente e influía considerablemente en todos los aspectos de la actividad del gobierno.

Este gradual desarrollo de los acontecimientos en México por la línea del conservadurismo, tiene también su explicación en la falta de unidad orgánica vigorosa de las fuerzas democráticas.

NOTAS

- (1) Alberto Bremaunts, *La educación socialista en México*, México, 1943, p. 131.
- (2) Id., p. 132.
- (3) Alberto Bremaunts, o. c., p. 367.
- (4) Ideario agrarista del General de División Lázaro Cárdenas, p. 31.
- (5) Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, México, 1936, p. 4.
- (6) *The National Revolutionary Party of Mexico and the Six-year Plan*, México, 1937, p. 223.
- (7) Sobre el programa del PRM, véase la III sección del presente capítulo (la sección se titula *El frente popular y el Partido de la Revolución Mexicana*).
- (8) *Política*, I, I, 1964, p. XXIV.
- (9) Lázaro Cárdenas, *Address Delivered at the Opening of the International Antiwar Congress*, September 10, México City, 1938, p. 2.
- (10) Lázaro Cárdenas, *Address Delivered at the Opening of the International Antiwar Congress*, p. 8.
- (11) Lázaro Cárdenas, o. c., p. 9.
- (12) Alfonso Reyes, *Obras completas*, México, vol. XI, 1960, p. 230.
- (13) *México y la guerra de España*, México, 1937, p. 10.
- (14) Id., p. 6.
- (15) Dolores Ibarruri, *El único camino*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1963, p. 418.
- (16) *México y la guerra de España*, México, 1937, p. 11.
- (17) *El Nacional*, 8. I, 1938.
- (18) Rafael Ramos Pedrueza, o. c. p. 552.
- (19) V. I. Lenin, *Obras en ruso*, t. 23, p. 239.
- (20) Ideario agrarista del General de División Lázaro Cárdenas, p. 64.
- (21) *The National Revolutionary Party*..., p. 11.
- (22) Cf. el capítulo *La política económica del gobierno de Cárdenas*.
- (23) No es casual al surgir una unión de la burguesía nacional —la Cámara de la Industria de Transformación—, sus representantes, apoyando en general la política de Cárdenas, se manifestaron por la liquidación de la "herencia extremista" de los años treinta y llamaron a seguir la política de la "armonía de clases".

- (24) *The Mexican Government in the Presence of Social and Economic Problems*, México, 1936, p. 21.
- (25) Id.
- (26) Rafael Ramos Pedrueza, o. c., p. 553.
- (27) Ideario agrarista del General de División Lázaro Cárdenas, p. 88.
- (28) Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero en México*, México, 1952, pp. 214-218.
- (29) *The Mexican Government in the Presence of Social and Economic Problems*, México, 1936, p. 18. En otro lugar, el presidente afirmó: "Estoy seguro de que los obreros industriales y agrícolas no se entregarán a la agitación política. Su movimiento es social por su carácter y se desarrolla dentro de la ley; persigue el mejoramiento económico, tomando en cuenta las posibilidades de las empresas, y trata de conseguir el apoyo del gobierno que siempre ha tratado de establecer un equilibrio social sobre la base de relaciones justas entre el trabajo y el capital, que es un principio para establecer relaciones mutuas plenas".

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"